

Etnogénesis y etnias prerromanas en Cataluña

José Luis Maya*
Josep Barberà*

ABSTRACT

Native culture survived over a long period. This ethnic base was influenced by the Urnfields both along the coast and through the passes of the interior. Later, ancient Mediterranean colonial influences affected mainly the coastal area, but penetrated as far as western Catalonia along the waterways. Dynamic lowland areas receptive to outside influences contrast with marginal uplands and isolated areas, in which an Iberian population can be distinguished from other residual groups.

Some early Iron Age settlements display an uninterrupted sequence from the Urnfield culture until the beginning of Iberisation. The rectangular Iberian house comes from the Late Bronze Age, just as the systems for storing grain — silos or earthenware vats — reflect pre-existing customs in particular areas. Also the funerary ritual of cremation derives from the Urnfields, although modified by the indigenous customs in each particular area. However, it is surprising that these influences, traditionally attributed to Indo-European peoples, are not reflected in the Iberian language or in social organisation.

RESUMEN

La larga pervivencia del substrato de la Edad del Bronce es la base étnica de las aportaciones de los Campos de Urnas, por la costa y por los pasos del interior y después de las influencias coloniales mediterráneas antiguas que inciden principalmente en la zona litoral, pero que llegan a penetrar en la Cataluña occidental siguiendo las vías fluviales.

Hay una evidente diferencia entre montaña y llano; éste, receptivo y dinámico; aquélla, marginal, diferenciándose la población entre tribus ibéricas y grupos residuales.

Algunos poblados del Hierro Inicial muestran una secuencia ininterrumpida desde finales de los Campos de Urnas hasta la iberización. La casa ibérica rectangular tiene su precedente en el Bronce Final, del mismo modo que los sistemas de almacenamiento de grano: silos o tinajas reflejan unas costumbres pre-existentes en áreas concretas. El ritual funerario de la incineración es consecuencia directa de las penetraciones de Campos de Urnas. Sin embargo, estas influencias, tradicionalmente atribuidas a gentes indoeuropeas, no se reflejan en el lenguaje ibérico ni en organización social.

1. INTRODUCCION HISTORIOGRAFICA

El primer planteamiento global sobre la protohistoria catalana es fruto de las teorías de Bosch Gimpera, quien consideraba el viejo substrato étnico y cultural de gran parte de la Península como una consecuencia de la denominada cultura de Almería, de supuestas vinculaciones africanas y entendida como nexo de continuidad cultural y antropológica desde el Neolítico al Argar. La cultura de Almería ocupaba, según Bosch, los terrenos que posteriormente son atribuidos a los iberos, por lo que el interior de Cataluña sería ajeno a este fenómeno y formaría parte de otros complejos culturales como los denominados *pirenaico* y *de las cuevas*, antagónicos al mundo ibérico y sólo parcialmente controlados por él¹.

Ambos complejos constituyen conjuntos marginales, definido el primero por su establecimiento en el Pirineo occidental, por el megalitismo y por una expansión guerrera a costa de la cultura de las cuevas. Esta última es de carácter esencialmente indígena, ganadero y con típicos yacimientos en las zonas montañosas de Valencia, Cataluña y la Meseta.

Tal planteamiento, hoy claramente sobrepasado por la investigación, tuvo sin embargo la lucidez de hacerse eco de una realidad perceptible hasta la fecha; esto es la clara diferencia entre determinados pueblos iberizados y las gentes de las zonas montañosas, refractarias a la cultura ibérica y apegadas a viejas tradiciones, que pueden remontarse a la Edad del Bronce inicial.

La cultura almeriense y el resto de los grupos descritos sufrirían, en mayor o menor grado y siempre según Bosch, los efectos de las denominadas invasiones celtas que, en dos grandes oleadas, ocuparon buena parte de España². La primera invasión (900-650 a. C.) provendría de la Alemania meridional y estaría protagonizada por las gentes de los Campos de Urnas que, a través de los pasos pirenaicos orientales, se extenderían por la Cataluña costera y en menor grado por el interior, alcanzando el Urgell y La Segarra (Guissona y Llardecans). La segunda oleada, procedente del Rhin, tendría un carácter hallstático mezclado con tradiciones anteriores y penetraría entre el 650-500 a. C. a través de los pasos occidentales del Pirineo, constituyendo una auténtica sucesión de grupos humanos (Cempsi, Saefes, Belgas) que convierten tal penetración en un proceso ininterrumpido y a veces mal definido. Su influencia sobre Cataluña es prácticamente nula. Para Bosch el 650 a. C. marca un declive de la hegemonía céltica sobre el territorio catalán, provocado por una reacción ibérica, esto es del viejo substrato situable al sur de Valencia y marcado por una fuerte influencia de los pueblos

* Universitat de Barcelona.

¹ Bosch Gimpera, P.: La prehistoria de los iberos y la etnología vasca, en *Sociedad de Estudios Vascos*, XVI, 4, 1926, pp. 4-5.

— Bosch Gimpera, P.: Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX, 1921, pp. 250-251.

² Bosch Gimpera, P.: Two celtic waves in Spain, en *Proceedings of the British Academy*, XXVI, 1939, pp. 12-17 y 50-84 principalmente.

— Bosch Gimpera, P.: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México, 1944 (1945), pp. 123-136.

colonizadores mediterráneos, en especial los griegos de Hemeroscopeion y Malaca³. Este rechazo en forma de invasión alcanza incluso el sur de Francia y reduce a los grupos centroeuropeos establecidos previamente en Cataluña a ámbitos concretos, limítrofes o marginales.

Es ésta, prácticamente la misma línea que siguen Serra Rafols y otros prehistoriadores de la escuela catalana⁴.

La hipótesis invasionista va a ser una constante en autores posteriores, aunque las características de su proceso y las cronologías sufrirán diversos avatares. M. Almagro Basch mantiene la imposibilidad de verificar arqueológicamente la existencia de sendas invasiones sucesivas, considerando que, por el contrario, la invasión céltica es un proceso de uniformidad cultural desarrollado desde el 800 a. C. a la romanización, en el que las infiltraciones pirenaicas serían continuas. Esta celtización repercutió lógicamente en su concepto del iberismo, término que considera un simple punto de referencia geográfica entre los escritores antiguos o a lo sumo, un tardío proceso cultural activado por las colonizaciones y los romanos a partir del siglo III a. C. Es significativo que Almagro considere incluso a los ilergetes como célticos y que para él, las cerámicas y armas ibéricas tuviesen precedentes centroeuropeos, por lo cual lo ibérico se reduciría a una lengua y a una aristocracia con cultura esencialmente céltica, descartándose la hipotética invasión meridional propugnada por Bosch, ya que «... *Unas veces con el nombre de iberos, que se va extendiendo a toda la Península, otras con el de celtiberos, se encubre la gran verdad de una población y una cultura de tipo europeo, y no africano ni mediterráneo, conforme se ha querido supervalorar hasta hoy*»⁵.

Maluquer en 1946, matiza el concepto de invasión, precisando la dificultad de valorar numéricamente la aportación étnica extranjera y contrapesándola con la existencia de un substrato indígena poco conocido. Su posición se basa en eludir las atribuciones etnográficas, centrándose en los datos proporcionados por el registro arqueológico⁶, a partir del cual deduce que nos encontramos ante dos invasiones (la última de las cuales alcanza a todo el Pirineo), no características de un solo y compacto grupo, sino propias de movimientos de diversas naciones complejas, en un proceso equivalente al de las invasiones del Bajo Imperio romano⁷, al que habrá que sumar un factor de intercambio cultural a caballo de los Pirineos⁸. Respecto a

los iberos, años más tarde, afirma claramente que no son más que los indígenas enraizados desde siempre en nuestras tierras, y que las mismas gentes que en los siglos VIII-VII a. C. contaban con una cultura material de tipo Campos de Urnas, adquirirían en el VI nuevas costumbres, técnicas y gustos, consideradas como ibéricas, sin que se produjeran rupturas o cambios de población⁹. Es prácticamente este concepto, de un fondo étnico receptor de diversas influencias, pero que constituye el componente fundamental del mundo prerromano catalán, el que propugna también Arribas en su famosa síntesis¹⁰.

La generación posterior ha intentado profundizar en la misma dirección, restando importancia a los aspectos más dramáticos que conlleva el concepto de invasión y valorando la existencia de unas gentes del Bronce Medio/Reciente, anteriores a las «penetraciones» de Campos de Urnas, que no pueden desaparecer súbitamente y que deben constituir parte esencial de esa síntesis étnica situada en el umbral de la iberización. Almagro Gorbea apoya una penetración de grupos humanos para el momento más antiguo, a partir del cual se desarrollan las culturas autóctonas que desembocan en la iberización¹¹. Junyent matiza que nos encontramos ante un proceso de penetraciones iniciado en el Bronce Medio y cuyo carácter no puede ser militar sino de entrada de grupos familiares, recurriendo a la ya clásica comparación con las invasiones bárbaras¹². Maya hace notar la coexistencia de elementos arqueológicos del Bronce Medio/Reciente con otros del Bronce Final en poblados de inicios de Campos de Urnas, lo que apoya una fase de asimilación por parte de las gentes del substrato, que parece estar en un periodo de expansión por esas fechas¹³. Ruiz Zapatero admite una invasión inicial matizada en número, siguiendo el modelo de la «oleada de avance» y una posterior evolución «in situ», con aportaciones humanas limitadas en el Ampurdán (Mailhaciense)¹⁴.

En el ámbito de la transición al mundo ibérico, el esfuerzo más importante por clarificar el tema que aquí nos interesa, es el «Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric», celebrado en Barcelona en 1977 y en el que distintas ponencias estudian el proceso de iberización en áreas geográficas determinadas, aunque se eche en falta una visión de conjunto y planteamientos teóricos más amplios. Sin embargo, en algunos casos se llega a admitir el origen meridional y levantino de la cultura ibérica¹⁵ y su gestación a

³ Bosch Gimpera, P.: El problema dels orígens de la cultura ibèrica, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920, pp. 691-694.

— Bosch Gimpera, P.: Los iberos, en *Cuadernos de Historia de España*, IX, 1948, p. 64.

⁴ Serra Rafols, J. de C.: El poblament prehistòric de Catalunya, en *Geografia General de Catalunya, València i Balears*, II, Barcelona, 1930, p. 82.

⁵ Almagro Basch, M.: La España de las invasiones célticas, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 2, 1960, pp. 241-272 y cita literal en esta última.

⁶ Maluquer de Motes, J.: Las culturas hallstáticas en Cataluña, en *Ampurias*, VII-VIII, 1945-1946, p. 115.

⁷ Maluquer de Motes, J.: Las culturas..., p. 183, 184.

⁸ Maluquer de Motes, J.: Novetats en el món ibèric, en *Pyrenae*, 13-14, 1978-1979, p. 109.

— Maluquer de Motes, J.: Late Bronze and Early Iron in the Valley of the Ebro, en *The European Community in Later Prehistory (Studies in honour of C.F.C. Hawkes)*, Londres, 1971, p. 117.

⁹ Maluquer de Motes, J.: Late Bronze..., pp.

¹⁰ Arribas, A.: *Los iberos*, Barcelona, 1965, p. 52.

¹¹ Almagro Gorbea, M.: El Pic dels Corbs, de Sagunto y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica, en *Saguntum*, 12, 1977, pp. 89-141.

¹² Junyent, E.: L'aportació continental del Bronce Final, en *Història de Catalunya*, I, Ed. Salvat, 1978, pp. 122-123.

¹³ Maya, J. L.: Lérida prehistòrica, en *Cultura Ilerdense*, Lérida, 1978, pp. 98-99.

¹⁴ Ruiz Zapatero, G.: *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*, II, Madrid, 1985, pp. 1043-1073.

¹⁵ Beltrán, A.: Problemática general de la iberización en el Valle del Ebro, en *Ampurias*, 38-40, 1976-1978 (Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries, 1977), p. 197.

partir de los grupos humanos preexistentes y un fuerte proceso de aculturación ejercido sobre ellos¹⁶.

En fechas más modernas, la problemática ha sido retomada en el Congreso de Jaén, en el que algunas ponencias ahondan en el origen meridional del mundo ibérico, planteándose incluso la posibilidad de una penetración humana¹⁷ o crisis¹⁸ en el inicio de la iberización del Nordeste, que recuerda las viejas tesis de Bosch Gimpera ya expuestas.

Por último, la reciente tesis de J. Sanmartí sobre la Layetania, insiste en el hecho del continuismo habitacional entre poblados de la 1.ª Edad del Hierro e ibéricos, verificable en Cataluña y el País Valenciano, por lo que no cabe atribuir este fenómeno exclusivamente a la influencia colonial¹⁹.

En resumen, las primeras síntesis parten de la idea de una invasión indoeuropea o «céltica» como la han denominado algunos autores, desde el siglo IX a. C., que o, acaba constituyendo el componente étnico esencial del posterior periodo ibérico o, entra en contraste con éste, cuyo origen hay que ver en el mundo meridional. Posteriormente, se plantea la posibilidad de que más que penetraciones masivas nos encontremos ante grupos invasores concretos que deben contactar con el substrato indígena, antes poco valorado. En los últimos trabajos, tiende a cargarse más las tintas sobre el substrato y los procesos de su aculturación que sobre la acción de los invasores de los Campos de Urnas. Otro tanto ocurre cuando se trata del inicio del mundo ibérico, donde se excluye el factor invasorista, aunque se admite un origen levantino y meridional. Al mismo tiempo subirían las cronologías hasta el 1100 a. C. para los primeros Campos de Urnas.

2. PROCESO FORMATIVO

Existen ciertos rasgos comunes y diferenciales entre las poblaciones inmediatamente prerromanas y las que les han precedido a lo largo del primer milenio, que consideramos deben ser resaltados:

1.º Pervivencia relativa de la ocupación de cuevas durante la fase de los Campos de Urnas en las zonas montañosas, especialmente Pirineo y Prepirineo, aunque salvo en escasos ejemplos, como la Cova del Segre²⁰, desconozcamos su carácter: ¿Nomadismo estacional, hábitat permanente, ámbito funerario?.

Este fenómeno, unido al hecho de que las excavaciones no diferenciaron siempre los niveles arqueológicos con claridad, tuvo como consecuencia la distinción entre dos facies culturales distintas. Así, para Bosch, existiría una «Cultura de las cuevas» arcaizante y perfectamente diferenciable de lo que es el mundo celtizado e incluso iberizado.

En la actualidad, cada vez se aprecia con mayor nitidez que el mundo de los Campos de Urnas busca esencialmente las zonas abiertas, preferentemente agrícolas, el hábitat de superficie y los lugares en los que asentar poblados y necrópolis con cierta amplitud. Respecto a las cuevas, existen algunas en las que su material de Campos de Urnas es abundante y significativo, frente a aquellas en las que la cerámica acanalada u otros elementos extranjeros pueden ser fruto de una simple contaminación material, e incluso algunas otras en las que la cerámica pertenece al Bronce inicial o a su tradición. Esta diferenciación por materiales, precisa de nuevas y metódicas excavaciones para que pueda atribuírsele un significado histórico, pero no nos extrañaría que las escasas cuevas con abundante cerámica de Campos de Urnas y situación geográfica en torno a importantes ejes de comunicaciones, pudiesen corresponder a asentamientos directamente vinculados a grupos ultrapirenaicos, frente a aquellas otras en las que la pervivencia del substrato limitó la aculturación a escasos testimonios materiales. Del mismo modo, la abundancia de cerámicas del Bronce Antiguo/Reciente en numerosas cavidades, puede indicar simplemente un denso poblamiento durante esas fases o incluso persistencias durante el Bronce Final de un ambiente reactivo al cambio o con escasos contactos con las áreas más dinámicas.

A este respecto, hay incluso una drástica reducción del material ibérico en las cuevas, parejo con lo que ocurre en otras zonas²¹, aunque lógicamente existan excepciones como en Encantades de Martís (Serinyà, Gerona)²² o Can Sadurní²³ y la Cova Cassimanya (Begues, Barcelona)²⁴. La rarefacción o inexistencia de cerámica ibérica en los yacimientos subterráneos del Pirineo y Prepirineo, apoya la posibilidad de un persistente substrato en zonas montañosas, escasamente permeable a las innovaciones, por lo que el desfase entre tipologías de objetos y fechaciones absolutas puede ser notable en algunos casos. El ejemplo de Pic de Bena (Cerdaña) en el que se asocian cerámicas acanaladas, grises a torno y un denario republicano del 105 a. C. es problemático, pero invita a reflexión²⁵,

¹⁶ Junyent, E.: Problemática general de la iberización en la Cataluña interior, en *Ampurias*, 38-40, 1976-1978 (Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries, 1977), p. 179.

¹⁷ Véanse entre otros los siguientes artículos:

— Burillo, F.: Introducción al poblamiento ibérico en Aragón, en *Iberos. Actas de las 1.ª Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén, 1985 (1986), pp. 83-88.

— Sanmartí, E.: La cultura ibérica del sur de Catalunya, en *Iberos. Actas de las 1.ª Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén, 1985 (1986), pp. 67-74.

¹⁸ Sanmartí: La cultura ibérica..., citado, pp. 72-73.

¹⁹ Sanmartí Grego, J.: *La Layetania ibèrica. Estudi d'arqueologia i d'història*. Tesis inédita leída en la Universidad de Barcelona en 1986, p. 2587 y ss.

²⁰ Serra Vilaró, J.: *Excavaciones en la Cueva del Segre*, en *Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 6, 1917.

²¹ Vega Gómez, J. de la: Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec i llur projecció a les comarques i serres properes, en *Mediterrania*, 12-M, 1981.

²² Petit, M. A. y Morral, E.: Encantades de Martís, en *El Paleolític a les comarques gironines* Girona, 1976, p. 169.

²³ Edo, M. y Alonso, M.: Can Sadurní, Begues, en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys* (Excavacions Arqueològiques a Catalunya, I), 1982, p. 65.

— Edo, M.; Millán M.; Blasco, A., y Blanch, M.: Resultats de les excavacions de la Cova de Can Sadurdi (Begues, Baix Llobregat), en *Tribuna d'Arqueologia 1985-1986*, 1986, p. 39.

²⁴ Vega, J. de la: Materiales arqueológicos de la cova Cassimanya, en *Mediterrania*, 7, 1972, p. 5.

²⁵ Padró, J.: L'Edat del Ferro i la romanització a les comarques septentrionals de l'interior de Catalunya, en *I. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá (1974)*, Cypsel, 1, 1976, p. 112.

e incluso no nos resultaría increíble que alguna vez se plantease la situación de una fecha absoluta de un momento muy avanzado del primer milenio con cerámicas de las que tradicionalmente consideramos como propias de la Edad del Bronce.

Es decir, la diferenciación entre montaña y llano a la que ya aludimos hace años²⁶ parece una realidad que enfrenta áreas más dinámicas y receptoras con un mundo marginal, escasamente permeable a las innovaciones, las cuales, o bien no llegan a ser asumidas o, en caso contrario, hacen de la cueva una residencia inoperante, de acuerdo con los nuevos esquemas de organización social. La segunda posibilidad se plantea como la más probable en zonas de paso obligado, costeras o en terrenos abiertos, donde se han de reflejar con mayor pureza los ambientes de Campos de Urnas o la iberización. A este respecto, quizá pueda tomarse como modelo el caso del Bajo Llobregat donde, de los dieciséis yacimientos anteriores al siglo VI a. C., quince corresponden a cuevas y el restante es una necrópolis, mientras que, a partir del 600 a. C. sólo se constatan ya cuatro y únicamente el último es una cueva: la Peña del Moro en Sant Just Desvern; el Puig Castellar, de San Vicenç dels Horts; Montjuïc, en Barcelona y la cova de Can Sadurní en Begues²⁷.

Cuadra por tanto esta realidad arqueológica, con la diferenciación de poblaciones entre tribus propiamente ibéricas y una serie de grupos residuales (arcnosinos, ceretanos, lacetanos) que, lógicamente fueron menos afectados por la aculturación representada por las modas ultrapirenaicas o meridionales.

2.º La evolución del hábitat al aire libre sigue unas pautas coherentes con la mencionada dicotomía montaña/llano y con la tradición gestada desde periodos anteriores a las penetraciones de Campos de Urnas, a excepción de áreas como el Ampurdán en las que unas condiciones insalubres, con encharcamiento de las zonas bajas, pudieron ser decisivas para explicar un retraso en el abandono de las cuevas²⁸.

Durante las primeras etapas de la Edad del Bronce en la Depresión Prelitoral las estructuras excavadas en subsuelos arenosos o arcillosos como la Bòbila Madurell²⁹, los silos de la U.A.B³⁰ y Can Soldevila III y V³¹, son prácticamente idénticas a las del Bronce Final y tienen claras analogías con las del periodo

ibérico³² constituyendo, bien estructuras de almacenamiento o de combustión conectadas con superestructuras arrasadas, bien restos de cabañas semiexcavadas en el terreno. Esta tradición no se ve alterada en épocas posteriores, permitiendo establecer una continuidad a lo largo del II y I milenios, que ni siquiera cambia con la aparición de los poblados ibéricos en zonas altas y de fácil defensa, a los que complementan de algún modo³³.

Es más, existen ciertos tópicos no siempre de acuerdo con la realidad. Por ejemplo, hay ya algunos poblados del Hierro Inicial claramente definidos, en los que se aprecia una continuidad estratigráfica entre el final de los Campos de Urnas y el inicio de la iberización, como ocurre en el caso de Burriac³⁴, la Peña del Moro³⁵ o el Puig Castell de Vallgorguina³⁶. Por otra parte, hay que advertir que por inercia se sigue perpetuando el cliché del poblado ibérico encastillado, en lugar de plantearse la cuestión de si siempre estuvieron allí o si hubo periodos de abandono. En la Layetania, tomando como base la información publicada hasta 1981, había un total de 24 poblados de duración cronológica diversa, 11 de ellos encastillados, 8 en colinas medianas, de cómodo acceso, (aptas para evitar la malaria de las tierras bajas pantanosas) y 5 en el llano o sobre la orilla del mar. No hay que olvidar que el antiguo territorio de Layetania ha sido el más afectado por la acción humana de toda la Península y probablemente de todo el Mediterráneo, por lo que es posible que el número de poblados situados en el llano fuera considerablemente superior³⁷.

Más al sur, en Tarragona, el fenómeno del hábitat al aire libre anterior a los Campos de Urnas es poco claro, como consecuencia de las investigaciones selectivas de S. Vilaseca, cuya muerte produjo además un vacío de investigación hasta fechas recientes, pero hay

²⁶ Por poner sólo algunos ejemplos véanse los casos de:

— Martín, A.: Memoria de la segunda campaña de excavaciones efectuadas en el yacimiento de Mas Castellà de Pontós (Alt Empordà, Girona, 1976), en *Revista de Gerona*, 78, 1977, pp. 49-55.

— Cuesta, F.; Colomer, S.; Albizury, S., y Barriol, O.: Avance de los resultados obtenidos en los silos ibéricos de la Calle Elisenda (Sant Cugat del Vallès), en *Estudios de la Antigüedad*, 3, 1985, pp. 231-262.

— Cuesta, F.: Noticia sobre el hallazgo de un silo ibérico en las inmediaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, en *Estudios de la Antigüedad*, 3, 1985, pp. 271-273.

— Colominas Roca J.: Necrópolis de Can Fatjó (Rubí), en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920 pp. 590-601.

Donde erróneamente se los considera tumbas y cuya reinterpretación ha realizado uno de nosotros en:

— Barberà, J.: Assaig d'interpretació de les sitges de Can Fatjó, en *Bulletí del Grup de Col·laboradors del Museu de Rubí*, 1, 1981, pp. 3-8.

³³ La temática del momento transicional y la continuidad ha sido tratada en una conferencia pronunciada por uno de nosotros en Cerdanyola del Vallès.

— Maya, J. L.: ¿Bronce Final o Primera Edad del Hierro? La problemática en el marco de la Depresión Prelitoral, en *Limes*, 1, pp. 31-43.

³⁴ Ribas, M., y Lladó, J.: Excavació d'unes habitacions pre-romanes a Burriac (Cabrera de Mataró), en *Pyrenae*, 13-14, 1977-1978, pp. 174-180.

³⁵ Barberà, J., y Sanmartí, E.: Excavacions al poblat ibèric de la Peña del Moro. Sant Just Desvern. 1974-1975-1977-1981, en *Monografies Arqueològiques*, I, 1982., pp. 11-15.

³⁶ Pascual, R., y Barberà, J.: El yacimiento prerromano de Puig Castell (Vallgorguina, Barcelona), en *Ampurias*, XXVI-XXVII, 1964-1965, pp. 233-245.

³⁷ Barberà, J., y Dupré, X.: Els Laicetans, en *Fonaments*, 4, 1984, pp. 3186.

²⁶ Maya, J. L.: Análisis de la situación anterior al establecimiento de la cultura ilergeta, en *Ampurias*, 38-40, 1976-1978 (Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries, 1977), pp. 453-454.

²⁷ Barberà, J.: El món ibèric al Baix Llobregat, pre-actas de las *Primeres jornades arqueològiques del Baix Llobregat*, Castelfelers, 1989, pp. 43-55.

²⁸ Pons, E.: *L'Empordà de l'Edat del Bronce a l'Edat del Ferro*, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Sèrie Monogràfica, 4, 19847, pp. 17 y 152-154.

²⁹ Martín, A. et alii: Les excavacions al paratge de la Bòbila Madurell i de Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental), en *Tribuna d'Arqueologia*, 1987-1988, pp. 83-85.

³⁰ Maya, J. L.: Silos de la primera Edad del Hierro en la Universidad Autónoma de Barcelona, en *Estudios de la Antigüedad*, 3, 1985, pp. 147-218.

³¹ Costa, F.; García, P.; Marcet, R., y Mas, J.: El jaciment prehistòric de Can Soldevila (Santa Perpètua de Moguda), en *Fulls d'Arqueologia i Història*, 1982, pp. 20-24 y 32-36.

indicios que hacen sospechar su existencia. Con la aparición de los Campos de Urnas, el proceso de estabilización del hábitat se consolida progresivamente y el resultado es la aparición de numerosos poblados, esencialmente a partir del Bronce Final III,³⁸ en alguno de los cuales los materiales permiten suponer la transición al mundo ibérico, tal como es el caso del Coll Alt en Tivissa³⁹.

En la Cataluña central los testimonios que no corresponden a cuevas o abrigos son escasos o incluso de difícil fechación, como el fondo de cabaña de Malric (Solsonés), que parece anterior al Bronce Final⁴⁰. En cualquier caso, la ocupación de cuevas y abrigos debió ser preferencial hasta la primera mitad del primer milenio, frente a raras agrupaciones de silos como los de La Guingueta⁴¹ o la floración de una tardía serie de poblados con influencias de Campos de Urnas (Cultura de Marlés) o ya propiamente ibéricos⁴².

Finalmente, en el Bajo Segre, el panorama es bastante significativo. A lo largo del inicio de la Edad del Bronce hemos ido localizando en los últimos años una serie de yacimientos, cuyos modelos de asentamiento fueron la causa de que pasasen desapercibidos a los investigadores, haciendo pensar incluso en un despoblamiento del llano antes de las penetraciones indoeuropeas⁴³. Su determinación exacta es aún poco clara, pero puede decirse que son asentamientos al aire libre, en zonas llanas o al abrigo de laderas y

colinas, con unidades habitacionales separadas entre sí, definidas en aquellos casos en que ha sido posible, como manchones cenicientos o arcillosos con restos arqueológicos, que hacen pensar en campamentos con escaso grado de fijación al terreno y contruidos preferentemente en materia perecedera revocada con barro (Bolós, La Peixera, La Plana). En otros casos y en fechas ya avanzadas entre el Bronce Medio-Reciente, es posible que se tratase de habitaciones más sólidas (El Tapió)⁴⁴ o incluso de asentamientos en alto, en un claro prólogo a algunos de los conocidos ejemplos de poblados del Bronce Final, como La Pedrera⁴⁵.

Ya en este período, la norma habitual en el Segre-Cinca son los poblados en lugares elevados, en montículos o espolones, con control sobre el terreno circundante y fácil defensa, que en algunos casos incluye además murallas (Mas de la Cabra). Es decir, en la práctica nos encontramos ante los mismos patrones de asentamiento ibéricos, en los que las escasas diferencias pueden ir marcadas por una mayor complejidad de organización, pero que incluso pueden compartir con sus predecesores un asentamiento sin solución de continuidad. Este hecho, visible en Pedrera,⁴⁶ Poal,⁴⁷ Serra del Calvari,⁴⁸ Els Vilars⁴⁹ y posiblemente La Femosa,⁵⁰ es un buen indicador de hasta qué punto hay que atribuir al substrato una gran parte de los logros del período que tradicionalmente se han adjudicado a las poblaciones indoeuropeas.

3.º A pesar de que aún en fechas recientes, una síntesis sobre arquitectura ibérica afirma el desconocimiento de una tradición arquitectónica anterior a esta época⁵¹, la realidad demuestra que, desde el 1100, si no antes, existe al menos en el occidente catalán una arquitectura en piedra o barro, aplicada a poblados estables, en los que se encuentran los rasgos esenciales de organización de viviendas del posterior período ibérico. Las diferencias entre ambos momentos constructivos serán más cuantitativas que cualitativas.

La planta rectangular en las viviendas, con probables antecedentes en el Bronce Medio/Reciente, es la

³⁸ Los principales poblados se encuentran catalogados en las obras fundamentales de Vilaseca, a los que se ha añadido en los últimos años un repertorio de prospecciones superficiales realizadas por M. Genera: Vilaseca, S.: *Nuevos yacimientos tarraconenses con cerámica acanalada*, en Instituto de Estudios Tarraconenses "Ramón Berenguer IV", Reus, 1954.

— Vilaseca, S.: Reus y su entorno en la Prehistoria. I, Eds. Rosa de Reus, Reus, 1973, pp. 241-272.

— Genera, M.: Inventari arqueològic de la Ribera d'Ebre, en *Fonaments*, 3, 1982, pp. 47-133.

³⁹ Barberà, J., y Sanmartí, E.: Nota acerca del poblado protohistórico del «Coll Alt» (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona), en *Ampurias*, 38-40, 1976-1978 (Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric, Barcelona Empúries, 1977), pp. 289-294.

⁴⁰ Serra Vilaró, J.: Exploraciones arqueológicas en el Solsonés entre 1915 y 1923, en *Ampurias*, XXVIII, 1966, pp. 196, Lam. IV.

⁴¹ Serra Vilaró, J.: Excavaciones en Solsona, en *Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 83, 1925-1926.

⁴² Sobre la cultura de Marlés, a la que a veces se ha elevado su cronología de modo no muy convincente en nuestra opinión, véase:

— Serra Vilaró, J.: *Trobada protohistòrica a Marlés*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920 pp. 573-581.

— Cura, M., y Rovira, J.: Consideracions sobre el poblal del Bronce Final de Marlés (Sant Pau de Pinós, Barcelona), en *I. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1974)*, *Cypselà*, 1, 1976, pp. 101-104.

Sobre los poblados de transición al mundo ibérico o ya plenamente ibéricos:

— Cura, M.: Aportaciones al conocimiento del proceso de iberiorización en el interior de Cataluña, en *Ampurias*, 38-40, 1976-1978 (Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries, 1977), pp. 331-343.

⁴³ Maya, J. L.: Asentamientos al aire libre de la Edad del Bronce en la Cataluña occidental. Bases para el reconocimiento de un horizonte Antiguo Reciente, en *Ilerda*, XLIII, 1982, pp. 153-186.

— Maya, J. L., y Díez-Coronel, L.: Nuevos asentamientos del Bronce Inicial en la Cataluña occidental, en *Ilerda*, XLVII, 1986, pp. 81-99.

— Maya, J. L., y Montón, J. F.: Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Bajo Cinca: El Barranco de Monreal, en *Ilerda*, XLVII, 1986, pp. 145-152.

— Gallart, J.; Ribes, J., y Rovira, J.: El jaciment del bronze de Subau a El Gaió (La Llitera), en *Ilerda*, XLVII, 1986, pp. 49-64.

⁴⁴ González, J. R., y Rodríguez Duque, J. I.: Avanc dels resultats de l'excavació del fons de cabana de l'Edat del Bronze del Tapió a Gimenezells (Alpicat, Segrià), en *Excavacions d'urgència dels Serveis Territorials de Lleida. Servei d'Arqueologia, Generalitat de Catalunya*. (En premsa).

⁴⁵ Gallart, J., y Junyent, E.: *Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, La Noguera, Lleida*. Col. Espai/Temps, Lleida, 1989.

⁴⁶ Maluquer, J.; Muñoz, A. M., y Blasco, F.: *Cata estratigràfica en el poblado de La Pedrera*, en Vallfogona de Balaguer. Lérida, Barcelona, 1960.

⁴⁷ Junyent, E.: *Tossal del Molinet, El Poal*, en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys. Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 1, 1982, pp. 256-257.

⁴⁸ Rodríguez Duque, J. I.: La Serra del Calvari (La Granja d'Escarp, Lleida). Noves dades sobre l'Edat del Ferro al Baix Segre, en *I. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1986 (1987) pp. 127-134.

⁴⁹ Garcés, I., y Junyent, E.: Fortificación y defensa en la 1ª Edad del Hierro. Piedras hincadas en Els Vilars., en *Revista de Arqueologia*, 93, Enero de 1989, pp. 38-49.

⁵⁰ Maya, J. L.: Dos necrópolis de incineración en el Bajo Segre: Llardecans y La Femosa, en *Ilerda*, XLIII, 1982, 128-140.

⁵¹ Maluquer de Motes, J.; Huntingford, E.; Martín, R.; Rauret, A. M.; Pallarés, R., y Vila, M. V.: *Arquitectura i urbanisme ibèrics a Catalunya*, en *Programa d'Investigacions Protohistòriques*, Barcelona, 1986, pp. 6-11.

habitual en los poblados permanentes del Bronce Final y no necesariamente tripartita como en el tradicional ejemplo de Cortes de Navarra, sirviendo de modelo a la posterior vivienda ibérica. La casa indoeuropea tal y como fue definida por Maluquer en Cortes no es la norma habitual y su organización interna depende de la adaptación de la vivienda a un espacio base concreto, más que a una rígida estructuración, fruto de una normativa derivada de viejas tradiciones en lejanos lugares de origen, cuya continuidad no puede seguirse a lo largo del amplio territorio que separa Centroeuropa de Cataluña.

En los poblados ibéricos antiguos de los siglos VI-V a. C., como la Peña del Moro en Sant Just Desvern, se observa la vigencia del uso de paredes medianeras y se utilizan los muros posteriores como cierre del poblado, siguiendo una tradición ya presente en asentamientos ilerenses del Bronce Final II como Genó, que no implica en sí misma ninguna preocupación defensiva. Un aspecto que ha cobrado relevancia en la excavación de aquel yacimiento, es el protagonismo del trabajo de la arcilla, de vieja raigambre en el país como lo demuestran las estructuras en barro cocido del anteriormente citado yacimiento leridano y posteriormente los revoques de la Serra del Calvari⁵². Con ella se enlucían los muros, el suelo, los hogares, los techos, las escaleras, las banquetas corridas de pie de muro y las rinconeras que sostuvieron los molinos de mano⁵³. La mayor parte del enlucido de las superficies de estos elementos se cocía para conseguir una solidez y una impermeabilidad casi comparable a la de la cerámica, como ya se señaló en Caudete de las Fuentes⁵⁴. Esta costumbre perduraba a mediados del presente siglo en la provincia de Tarragona, según nos informa D. L. M. Albín, que fue arquitecto municipal de Montblanc (Conca de Barberá, Tarragona).

Es en los elementos complementarios, donde se pone de evidencia el desarrollo de la tradición constructiva, tal como la edificación de pisos en alto o los hogares de arcilla sobre una preparación de pedazos de vasos cerámicos a los que se añade el detalle ritual de una concha colocada en el centro.

4.º Los sistemas de almacenamiento de grano ibéricos parecen ser un reflejo evidente de las costumbres preexistentes en determinadas áreas geográficas. Así, mientras en la franja litoral el uso de silos es una tradición autóctona vigente al menos durante toda la Edad del Bronce y recogida en los asentamientos protohistóricos, en el Segre-Cinca los silos son prácticamente inexistentes en poblados del primer milenio, donde sólo se cita un caso de dudosa interpretación en el estrato VI de Pedrera, cumpliendo su función las tinajas de cordones. Solo tardíamente y en especial en relación con el proceso de romanización parecen cobrar mayor auge.

5.º Otro aspecto denotador de marcadas conexiones es el ritual funerario, consistente en la incineración y depósito de cenizas en el interior de una urna depositada en un hoyo o directamente en éste sin recipiente. El establecimiento del ritual incinerador es, en nuestras tierras, responsabilidad directa de las penetraciones indoeuropeas, coincidiendo su difusión con las áreas en las que su influencia es más clara, frente a zonas de montaña en las que, en el actual estado de la investigación, parece inexistente o muy improbable.

Precisamente las transformaciones en el ritual funerario son uno de los elementos que abogan con mayor fuerza por la influencia transpirenaica, ya que en la práctica no cuentan con precedentes claros en el país⁵⁵ donde se practicaba preferentemente el enterramiento colectivo en la tradición megalítica, aunque durante la Edad del Bronce aparezcan otros rituales distintos y claramente minoritarios que pudieron, sin embargo, ser síntoma de una relativa crisis de la teoría funeraria tradicional y de un terreno abonado para el cambio. Con todo, desechamos la idea clásica de la aparición en la Cataluña occidental de antiguas necrópolis tumulares de incineración, fruto de la mezcla de herencias culturales de Campos de Urnas y túmulos de origen centroeuropeo, puesto que las excavaciones en curso en la necrópolis de Castellet (Mequinzenza), demuestran la tradicional existencia de estructuras tumulares en el Bajo Segre, así como el paso gradual ya durante el siglo XI a. C. desde la inhumación a la incineración tumular⁵⁶. De ser así, como nos parece más probable, también se habría producido un cierto sincretismo entre las tradiciones indígenas y las indoeuropeas, al menos en lo que atañe a las comarcas interiores, ya que parece que el desarrollo de incineraciones tumulares más tardías en el Ampurdán puede deberse a influencias de otras áreas geográficas distintas⁵⁷.

La existencia de variantes con tumbas planas o con estructuras tumulares durante los Campos de Urnas ha querido ser tomada de algún modo como un diferenciador étnico. Sin embargo, pensamos que tal diferenciación no debe aplicarse con rigidez, a causa de los condicionantes geológicos en que se distribuyen y del estado de conservación en que han llegado hasta nosotros, pudiendo existir toda una serie de posibilidades intermedias no siempre bien conocidas. Parte del problema reside en la escasez de necrópolis en general y concretamente de las que podrían servirnos de comparación en una misma zona durante ambos periodos. Así, frente a las numerosas necrópolis ilerenses del Bronce Final/Hierro Inicial, únicamente contamos con las necrópolis ibéricas de La Femosa y La Pedrera en esta zona, aunque basten para dar

⁵⁵ La existencia de cremaciones en cuevas como la 120 (Garrocha, Gerona) no tiene, a nuestro juicio, relación alguna con las posteriores incineraciones tipo Campos de Urnas. Véase al respecto:

— Cent Vint Group: *Dinàmica de la utilització de la Cova 120 per l'home en els darrers 6.000 anys*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Sèrie Monogràfica, 7, 1987, pp. 123-126.

⁵⁶ Royo Guillén, J. I.: La necrópolis tumular de «Los Castellet» de Mequinzenza (Zaragoza). Campaña de 1985, en *Arqueologia Aragonesa*, 1985 (1987), p. 73.

⁵⁷ Pons, E.: Les necrópolis d'incineració en el període intermig de les edats del Bronce-Ferro a la regió de Girona, en *Cypsela*, IV, 1982, pp. 91-101.

⁵² Rodríguez Duque, J. I.: *La Serra del...*, p. 131.

⁵³ Ballbe et alii: Distribución del espacio en el poblado ibérico de la Peña del Moro de Sant Just desvern (Baix Llobregat), en *Arqueologia espacial*, 9, 1986, pp. 303-320.

⁵⁴ Pla Ballester, E.: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, en *Trabajos Varios del S.I.P.*, 68, 1980, p. 73.

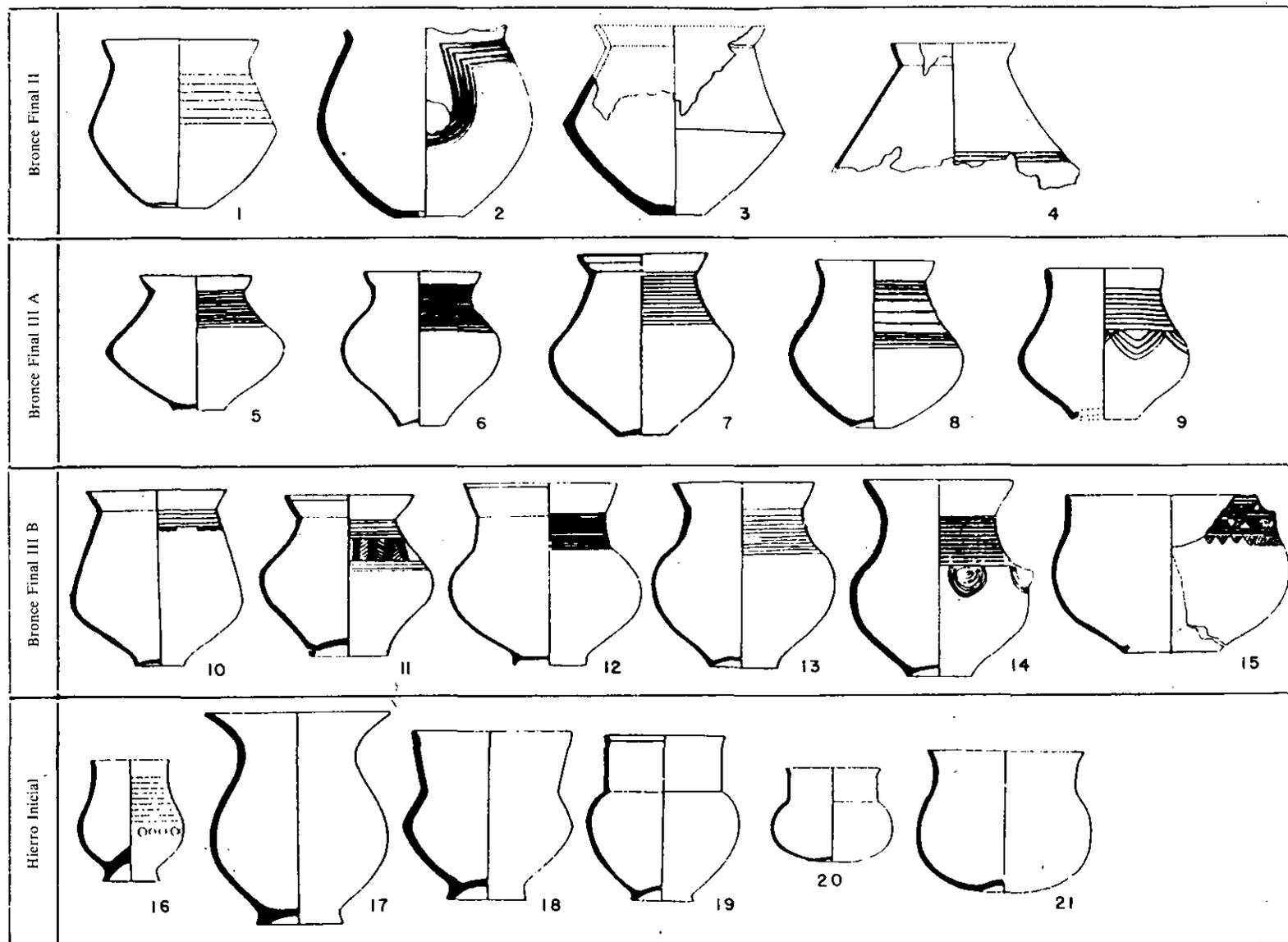


FIG. 1. Tipología cerámica de los Campos de Urnas de la Cataluña occidental, según hallazgos de las necrópolis ilerdenses, N.º 1, 2, 8, 9 y 15 de Besodia; 3 y 4 de Torre Filella; 5 y 6 de Llardecans; 7, 10, 11 y 13 de Roques; 12 y 14 de Pedrós; 16 a 21 de Pedrera (según Maya).

clara idea de su evolución sin soluciones de continuidad. En Tarragona, en cambio, el Coll del Moro de Gandesa posee estructuras tumulares que la vinculan al mundo preibérico del Bajo Aragón y elementos coloniales, que no se plasman en una continuidad durante el momento propiamente ibérico⁵⁸. Sin embargo, el resto de las necrópolis de Campos de Urnas (El Molá, Les Obagues) tienen claras analogías con las necrópolis paleoibéricas próximas a la desembocadura del Ebro, como Mas de Mussols (La Palma, Tortosa) o Mianes (Santa Bàrbara) en la orilla izquierda y derecha del Ebro respectivamente.

En el ritual puede observarse, igualmente, un fuerte grado de vinculación en rasgos como la existencia o no de *ustrina*, la incineración del cadáver con sus objetos de uso personal y el depósito de ofrendas, la recogida selectiva de los huesos y su posterior limpieza visible en Pedrós o en Cabrera⁵⁹. Sin embargo hay otros detalles más concretos, como el depósito de huevos o la representación de granadas en necrópolis ibéricas, que no han sido atestiguados en fechas más antiguas⁶⁰, lo que puede deberse bien a falta de constatación o a lógicas diferencias rituales propias de variaciones en el plano de la teoría religiosa a lo largo del tiempo.

6.º En cuanto a otros aspectos relacionados con la religión, no hay que olvidar que el ritual a través del cual se manifiestan unas creencias puede expresarse con variantes accesorias, incluso en dos localidades próximas, por lo que es conveniente dar más importancia a los elementos coincidentes que se hallen en dos lugares distintos (aunque haya alguna diferencia de matiz), que a las disparidades esporádicas.

Consideramos justificativas de las profundas raíces que relacionan la fase del Ibérico Pleno de la parte central de la costa catalana con las riberas del Lenguadoc en la primera Edad del Hierro, las analogías que se evidencian entre las necrópolis de Cabrera de Mar y la de Agde, a pesar de la distancia geográfica y cronológica que las separa.

Si hemos hablado de necrópolis en plural en cuanto a Cabrera de Mar, ha sido porque además de la hallada por Rubio de la Serna en 1888 y reexcavada

por nosotros en 1967⁶¹, se ha encontrado otra muy próxima, contemporánea y por ahora inédita, excavada por J. García en los años 1986/1987, que contaba con más de ochenta tumbas, cuyos materiales han podido ser científicamente estudiados, incluso los restos incinerados de cuarenta y tres de ellas que han sido analizados por el Dr. Campillo, al cual le agradecemos que nos haya autorizado a utilizar la información a que luego nos referiremos.

La necrópolis de Agde, recientemente publicada⁶², se sitúa en el Lenguadoc, departamento del Hérault, y sus excavadores la fechan hacia el tercer cuarto del siglo VII a. C.

Los paralelos entre estos cementerios consisten en: la existencia de ofrendas alimentarias, la de dos urnas de tamaño grande destinadas a contener líquidos (que en Cabrera son dos ánforas de fondo cónico y sin cuello), la del cubilete personal para beber (en Cabrera es un simple vaso bicónico de cerámica gris) y además, también se encuentra el *simpulum*, no en Cabrera, pero sí en la Granja Soley (circa 550 a. C.), en la Muralla NE. de Ampurias, en Anglès y Peralada.

Otra analogía propia no tan sólo de Agde y de Cabrera, sino también, posiblemente, de la Granja Soley, es el enterramiento doble o, en cuanto a Agde incluso triple. En esta última se ha podido distinguir a través del análisis de los restos óseos incinerados, doce tumbas dobles y tres triples (de un total de 205) que corresponden a: cuatro tumbas con dos adultos cada una, cinco que contienen los restos de un adulto acompañado por un individuo joven entre los ocho y veinte años, tres con tres individuos en cada una (un adulto, un adolescente y un niño entre los 6/14 años o menor de 6 meses), y otras tres tumbas que corresponden a: un niño de más de 6 años, otra que acoge a una mujer adulta junto a un niño de 5/8 años y, finalmente, la tumba N.º 10 con otra mujer adulta y un recién nacido.

Si comparamos esta información con las necrópolis de Cabrera de Mar, veremos que de las cuatro tumbas halladas en el año 1967, dos (aquellas cuyo ajuar incluía armas) eran dobles. En cuanto a la de la misma localidad denominada del «Turó dels Dos Pins», podemos ver que hay tres tumbas dobles: una con un adulto y un niño de edad indeterminable, otra con un adolescente del sexo femenino y un recién nacido y la tercera, con un adulto masculino y un niño de edad indeterminable.

Hemos traído a colación estas semblanzas tan distintas y tan coincidentes, para ilustrar no tan sólo la perduración de un ritual funerario, sino también para comentar la posible significación de unos depósitos sacrificiales que dimos a conocer en 1960⁶³ y de los que hemos señalado otras implicaciones más reciente-

⁵⁸ Molás, M. D.; Rafel, N., y Puig, F.: El ritual funerari a la necrópolis del Coll del Moro, Gandesa (Terra Alta), en *Cota Zero*, 2, 1986, pp. 48-52.

⁵⁹ El número 2 de la revista *Cota Zero* reúne diversos artículos sobre aspectos del ritual funerario en época antigua en Cataluña. A destacar: — Pons, E.: El ritual funerari de la incineració: concepte i significació. Una aplicació a l'Empordà, en *Cota Zero*, 2, 1986, pp. 25-32.

— Mollist, M.; Cruells, W., y Buxó, D.: Coll s'venc: aproximació a l'estudi del ritual d'una necrópolis d'incineració de la comarca d'Osona, en *Cota Zero*, 2, 1986, pp. 33-38.

— Maya, J. L.: Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i Cinca, en *Cota Zero*, 2, 1986, pp. 39-47.

— Molás, Rafel y Puig: El ritual funerari..., pp. 48-52.

Como ejemplo de estos rituales en época ibérica:

— Barberà, J.: La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar, en *Ampurias*, XXX, 1968, p. 149.

— Barberà, J.: La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (excavación 1968-1969), en *Ampurias*, 31-32, 1969-1970, p. 173.

⁶⁰ Rafel, N.: El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció, en *Fonaments*, 5, 1985, pp. 26-28.

⁶¹ Barberà, J.: La necrópolis ibérica..., 1968.

⁶² Nickels, A.: Agde. *La nécropole du premier Âge du Fer*, en *Revue Archéologique de la Narbonnaise*. Supplément, 19, 1989.

⁶³ Barberà, J. et alii: El poblado prerromano del «Turó de Can Olivé» de Cerdanyola (Barcelona), en *Ampurias*, XXII-XXIII, 1960-1961, pp. 183-221.

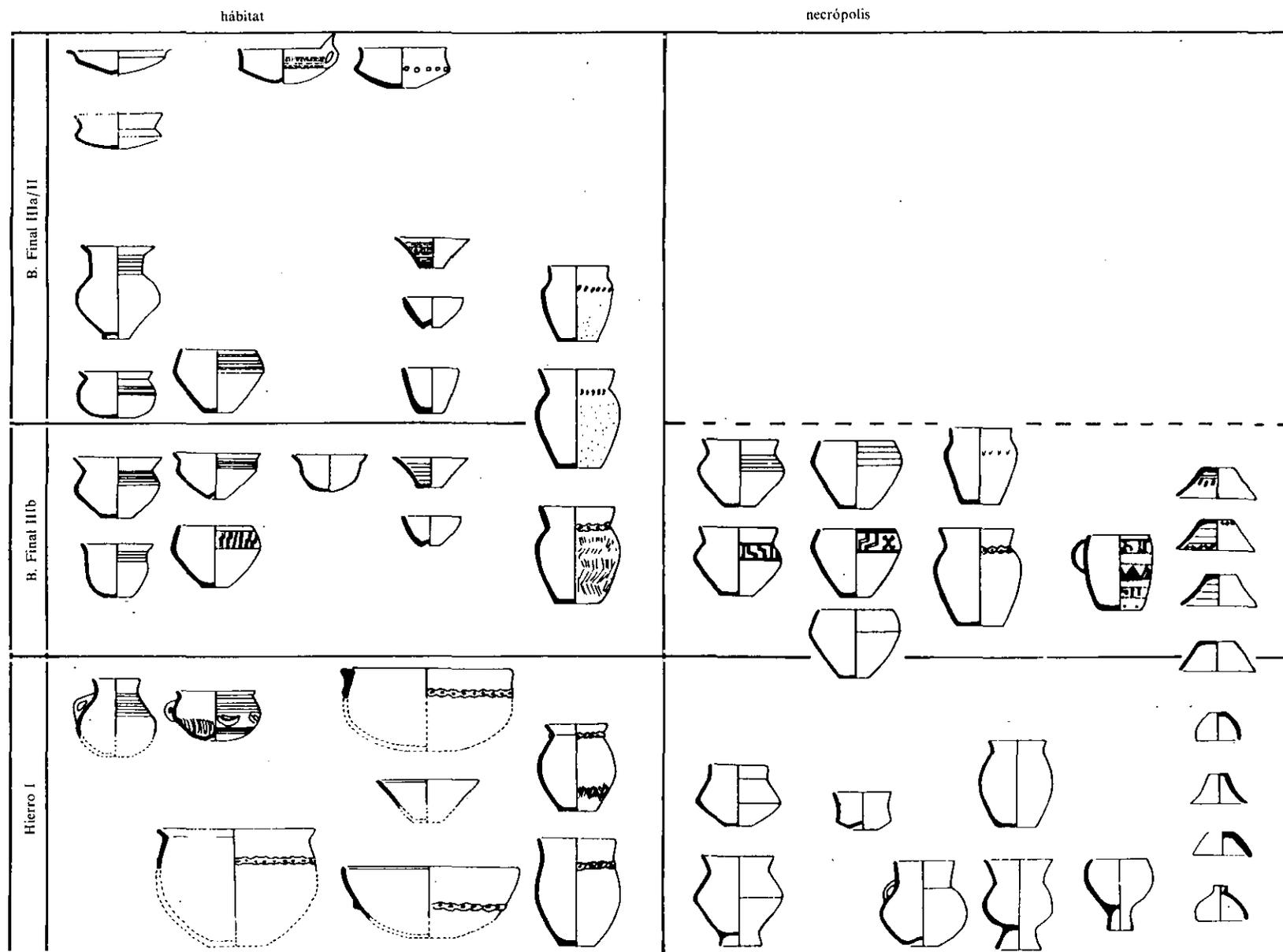


FIG. 2. Tipología cerámica de los Campos de Urnas en Gerona (según E. Pons).

mente⁶⁴. En el caso primeramente citado nos referíamos al hallazgo de los restos de recién nacidos inhumados debajo del pavimento de las casas, práctica que hemos ido viendo que ha estado vigente por lo menos desde la Edad del Bronce hasta casi nuestros días. Sin embargo, alguna razón tuvo que haber para que para algunos de estos neonatos no rigiera la norma general en los períodos en que dominaba la incineración. Hemos visto en Agde una tumba con una mujer y un recién nacido, lo cual se repite en Cabrera de Mar, en ambos casos incinerados.

En la Peña del Moro, yacimiento que citamos repetidamente a causa de ser el de mayor extensión excavada en el área layetana (1500 m² a finales de 1988), sólo hemos encontrado cuatro inhumaciones infantiles, un número realmente exiguo si se piensa en un índice elevado de mortalidad infantil. Esta escasez contrasta, en el mismo yacimiento con el otro testimonio sacrificial, el cual consiste en enterramientos intencionados de un ovicáprido, o más generalmente de partes de este animal en el interior de las habitaciones, en un hueco tallado al efecto en el piso y sellado por el pavimento de barro. De estos depósitos se han encontrado ya más de veinte, lo que nos plantea la hipótesis de trabajo de que estos sacrificios fueran substitutorios en algunos casos, del sacrificio del infante⁶⁵.

Aun cuando pueda haber la tentadora sugerencia de un origen semítico de estos sacrificios u ofrendas, no hay que olvidar que el sacrificio substitutorio también se practicó entre los griegos y que la cabra era el animal específicamente dedicado a Artemis, por todo lo cual y por el momento sólo podemos hablar de creencias religiosas mediterráneas.

7.^o Es chocante que, existiendo unos lazos de continuidad evidentes en los aspectos de cultura material antes referidos, se produzca la paradoja lingüística del uso por parte de los iberos de un lenguaje ajeno al propiamente indoeuropeo que, sin embargo, arraigó en el cercano ámbito celtibérico⁶⁶. Este hecho puede tener dos interpretaciones alternativas. O bien los grupos migratorios de Campos de Urnas fueron tan restringidos que no llegaron a imponer su propia lengua a las gentes del substrato, o bien, la transforma-

ción cultural ibérica borró en gran parte los rasgos lingüísticos indoeuropeos hipotéticamente asumidos por los autóctonos, persistiendo en cualquiera de ambos casos un registro lingüístico muy limitado, en especial determinados topónimos.

También es sorprendente el hecho de que la epigrafía, eso sí de fechas avanzadas, demuestre que los sistemas de organización familiar y suprafamiliar de tipo indoeuropeo solamente se mantienen a partir del Ebro medio hasta el extremo occidental de la Península, excluyendo de estas formas sociales a Cataluña y el ámbito propiamente ibérico⁶⁷.

Estos argumentos de tipo totalizador abogan por la necesidad de dar un mayor peso específico al substrato frente a la idea de una fortísima aculturación indoeuropea. Pero, en cualquier caso queremos dejar constancia que los sucesivos procesos de influencia externa no implican que el territorio catalán deba verse como un conjunto homogéneo, ya que existen marcadas diferencias, en especial entre los territorios costero e interior que, por ejemplo, en buena lógica, deben reflejar el diferente grado de asunción del impacto de la influencia colonial.

3. PERIODIZACION

Realizar una periodización objetiva sobre el primer milenio a. C. en Cataluña es una tarea imposible por el momento, en especial en lo que concierne a las primeras etapas, con escasas dataciones absolutas que dejan un importante vacío, únicamente salvable en base a la tipología cerámica y metálica.

El inicio de los Campos de Urnas puede situarse con bastante aproximación en torno al 1.100 a. C., a juzgar por la fecha de 1090±90 a. C. del nivel fundacional del poblado de Carretelá y de 1070±90 del estrato que le sigue, con marcado continuismo cultural⁶⁸. Esta fecha se ve confirmada recientemente por otras similares como las inéditas de Castellet (Mequinzena) y la de la Cueva del Moro de Olvena (Huesca)⁶⁹, ambas también del 1.090, que tienen su correspondencia en la otra orilla del Ebro en el poblado de Palermo. Aunque es preciso esperar al análisis pormenorizado de los contextos en que aparecen estas fechaciones, cada vez se hace más evidente que el inicio del fenómeno de la influencia de los Campos de Urnas no puede estar lejos del aquí propuesto.

Contrebiensis, en *Monografías Arqueológicas*, XXIII, 1980, pp. 87-88 y 106.

Igualmente interesante resulta la delimitación de distintos elementos componentes de los mundos ibero y céltico en:

— Almagro-Gorbea, M., y Llorio, A.: La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica, en *I Simposium sobre los celtiberos*. Daroca, 24-26 de Abril de 1986 (1987).

⁶⁷ González Rodríguez, M. C.: Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania, en *Veleia*, anexo 2, Vitoria, 1986.

⁶⁸ González, J. R.; Junyent, E.; Maya, J. L., y Rodríguez, J. I.: Carretelá Aitona, Segriá, en *Arqueologia* 82, 1982, p. 173.

⁶⁹ Baldellou, V., y Utrilla, P.: Nuevas dataciones de radiocarbono de la prehistoria oscense, en *Trabajos de Prehistoria*, 42, 1985, p. 94.

⁶⁴ Barberá, J.; Morral, E., y Sanmartí, E.: La Peña del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona), en *Quaderns de Treball*, 1, 1979, pp. 31-32.

⁶⁵ Barberá, J.; Campillo, D.; Miró, C., y Molist, N.: Las inhumaciones infantiles y otros ritos en el poblado ibérico de la Peña del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona), en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 13 (en prensa).

— Barrial, O.: Aproximación al estudio del rito del sacrificio entre los pueblos ibéricos. El ejemplo de Cataluña, en *Actas del Congreso de Jóvenes Historiadores de Geógrafos*, Madrid, 1988 (en prensa).

Es interesante destacar respecto a estos sacrificios de ovicápridos el caso de Alorda Park (Calafell en el Baix Penedès), donde, en torno al siglo V a. C., se descubrió un altar con un hogar y cuatro sacrificios de cabritas similares a los ya aludidos. Véase:

— Sanmartí, J., y Santacana, J.: Análisis funcional de los recintos domésticos del poblado de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragona), en *Arqueologia Espacial*, 9, 1986, pp. 257-269.

— Sanmartí, J., y Santacana, J.: El poblado ibérico d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès) i el seu entorn. Anàlisi crítica, en *Tribuna d'Arqueologia*, 1986-1987, (1987), pp. 8 y 10.

⁶⁶ Para la delimitación entre las lenguas ibéricas e indoeuropeas:

— Fatás, G.: *Contrebia Belaisca (Botortúa, Zaragoza)*, II. *Tabula*

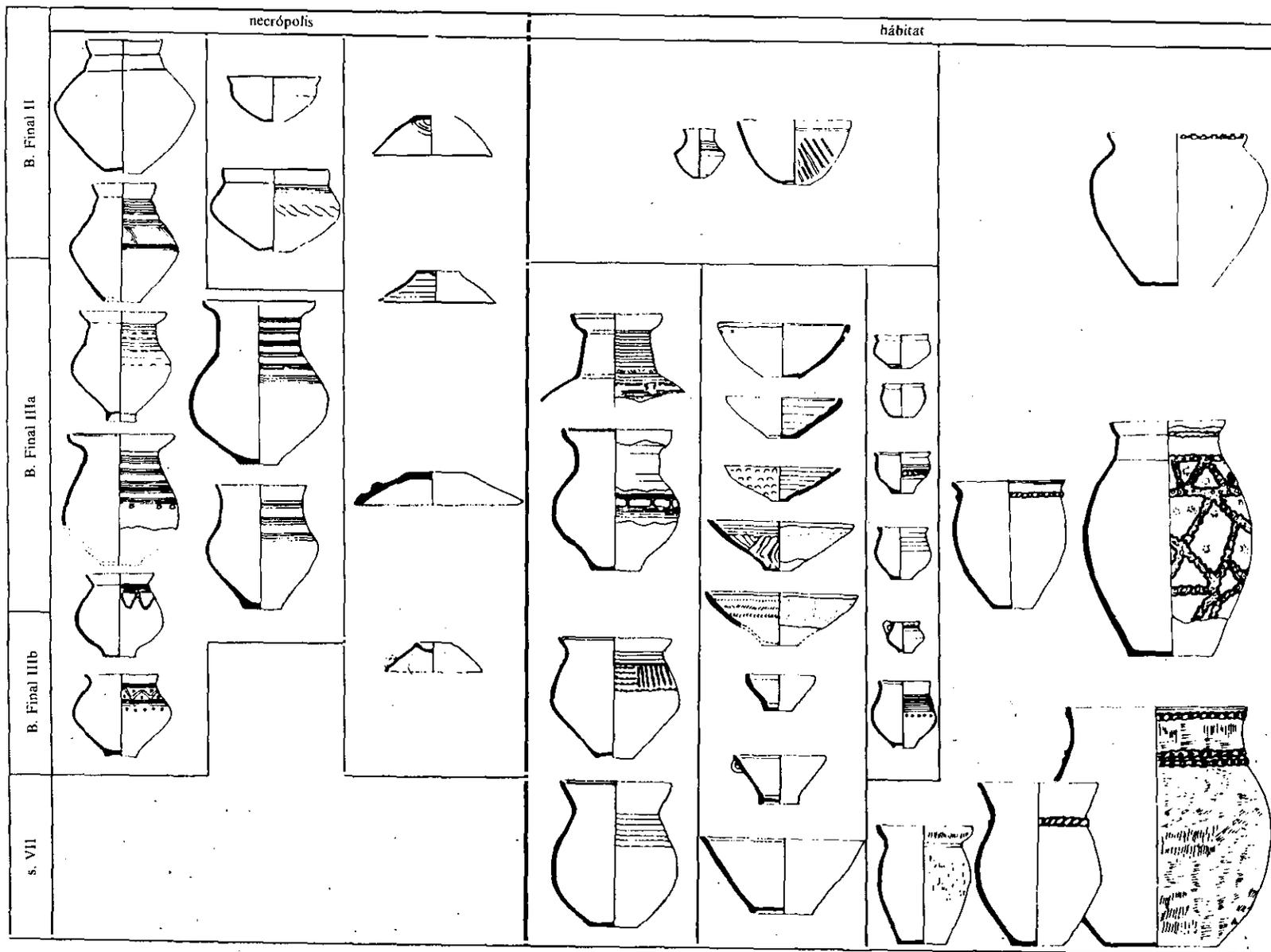


FIG. 3. Tipología cerámica de los Campos de Urnas en el centro de la Depresión Prelitoral, Barcelona (según M. A. Petit).

A caballo entre el Bronce Final II y III estaría la fecha de 970 ± 100 correspondiente a la cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona) con cerámicas acanaladas no publicadas, que precisan de un estudio que nos haga definirnos por su correlación⁷⁰. También el estrato VIII de la cueva de Les Pixarelles (Tavernet, Osona) que ha sido fechado en el 920 ± 100 , pero que por poseer cerámicas peinadas y con decoraciones estampilladas nos parece más moderno⁷¹.

En la provincia de Gerona, uno de los silos de Pontós (Gerona) proporcionó 930 ± 90 que se avendría con finales de la Edad del Bronce y, en concreto con un momento avanzado del mailhaciense⁷². Cerraría el ciclo de dataciones radiocarbónicas la obtenida en Agullana, correspondiente al 820 ± 60 y propia ya de fines del periodo Agullana I de Palol, con una cultura igualmente de tipo mailhaciense⁷³.

Las etapas propiamente ibéricas cifran su datación esencialmente en la cronología relativa aportada por las cerámicas clásicas que aparecen en diversos yacimientos: fenicias, griegas, romanas, etc. por lo que numerosos asentamientos no excavados en profundidad o conocidos simplemente por alguna pieza aislada quedan invalidados como punto de referencia cronológica. No es este sitio en que se pretenda abordar la descomunal tarea de aproximarnos siquiera a una clasificación temporal de los abundantes asentamientos del primer milenio, por lo que únicamente nos limitaremos a exponer un esquema cronológico que consideramos válido de momento y que es fruto de la combinación de otras publicaciones previas. La enumeración de uno o dos yacimientos de cada una de las provincias catalanas o próximas, pretende simplemente servir de orientación sobre el contenido material de cada uno de los periodos y sus correlaciones con áreas cercanas.

Esquema:

— Bronce Final II (1.100-900)

Incluiría Can Missert I y II en Barcelona, las cuevas de Janet y Marcó (Tarragona), los poblados de Carretelà y Genó (Lérida), la necrópolis de El Puntal de Fraga y el asentamiento de Masada de Ratón (Huesca) y las primeras tumbas de incineración de Castellet (Zaragoza).

— Bronce Final III (900-650)

Representado por Can Missert III y IV, Grupo de Mailhac en Gerona, Llardecans y la Cova del Segre (Lérida), Les Obagues y el inicio de Molá (Tarragona) y parte de Castellet de Mequinenza.

⁷⁰ Edo, Millán, Blasco y Blanch: *Resultats de les excavacions*, p. 39.

⁷¹ Rauret, A. M.: La seqüència estratigràfica de la cova de les Pixarelles (Tavernet, Osona), en *Tribuna d'Arqueologia 1986-1987*, 1987, pp. 62 y 66.

⁷² Martín, M. A.: El yacimiento indígena prerromano de Mas Castellar de Pontós (Girona), en *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo, 1977 (Zaragoza, 1979), pp. 677-690.

⁷³ Varios: *Le Languedoc au Premier Age du Fer*. Fédération Archéologique de l'Herault, Sète, 1975, p. 17.

— Palol, P. de: Can Beix de Baix, Agullana, en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys* (Excavacions Arqueològiques a Catalunya, I), 1982, p. 190.

— Hierro Inicial (650-600/550)

Silos de la U.A.B. y Bòbila Madurell en Barcelona, parte tardía de Agullana (tumba 184), necrópolis de La Pedrera (Lérida), poblado de Puig Roig y necrópolis de Can Canyis (Tarragona). Final de Castellet de Mequinenza (Zaragoza) y Camino de Algayón (Huesca).

— Ibérico Antiguo (550-400)

Poblados del Coll del Moro de Gandesa (Tarragona), Peña del Moro (Barcelona), Illa d'en Reixac (Ullastret, Gerona) y Els Vilars de Arbeca (Lérida).

— Ibérico Pleno (400-200)

Poblados del Castellet de Banyoles (Tarragona), Tossal de les Tenalles (Sidamon, Lérida), Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona) y El Castell de la Fosca (Palamós, Gerona).

— Ibero-romano (200-100)

Poblados de Fonscaldes (Tarragona), Ilerda (Lérida), Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona) y Puig Castellet (Lloret de Mar, Gerona).

4. ELEMENTOS SOCIO-CULTURALES CONSTITUYENTES

Consideramos las étnias prerromanas del nordeste peninsular como el resultado en mayor o menor grado de la interacción de los siguientes elementos básicos:

1.º Una sociedad fruto del substrato indígena de la Edad del Bronce, fusionado con elementos de Campos de Urnas, que ha evolucionado sobre el terreno a lo largo de más de 500 años. En sus etapas finales se intuyen en ella ciertos cambios socio-culturales que sugieren la aparición de una economía excedentaria (sistemas de almacenamiento) y una valoración del factor guerrero antes inapreciable (armas y tumbas de jinetes). Esta situación contiene toda una serie de características favorables a la recepción y aprovechamiento de estímulos externos, provenientes de áreas diversas.

2.º Una influencia antigua de origen mediterráneo, de las que son su mejor exponente los materiales fenicios constatables en nuestras costas desde la segunda mitad del siglo VII. Elementos representativos son variados materiales cerámicos, como las ánforas que aparecen tanto en el curso inferior del Ebro, en las costas del Garraf o en l'Illa d'en Reixac (Ullastret) e incluso en la misma *Palaiapolis* ampuritana. Habría que añadir otras variedades cerámicas como las urnas Cruz del Negro de la tumba 184 de Agullana o la botellita de boca de seta de Mas de Mussols (Tortosa, Tarragona) y otros objetos de diferente naturaleza como los escarabeos egipcios y una serie de materiales metálicos que incluyen desde fibulas de doble resorte a cuchillitos en hierro⁷⁴.

⁷⁴ Una recopilación de los principales hallazgos en:

— Arteaga, O.; Padró, J., y Sanmartí, E.: El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió, en *Els Pobles pre-romans del Pirineu*, »2 Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigverdú, Puigverdú, 1976 (1978), pp. 129-135.

— Mascort, M. T.; Sanmartí, J., y Santacana, J.: Noves dades sobre el comerç fenici a Catalunya, en *Prehistòria i Arqueologia de la Conca*

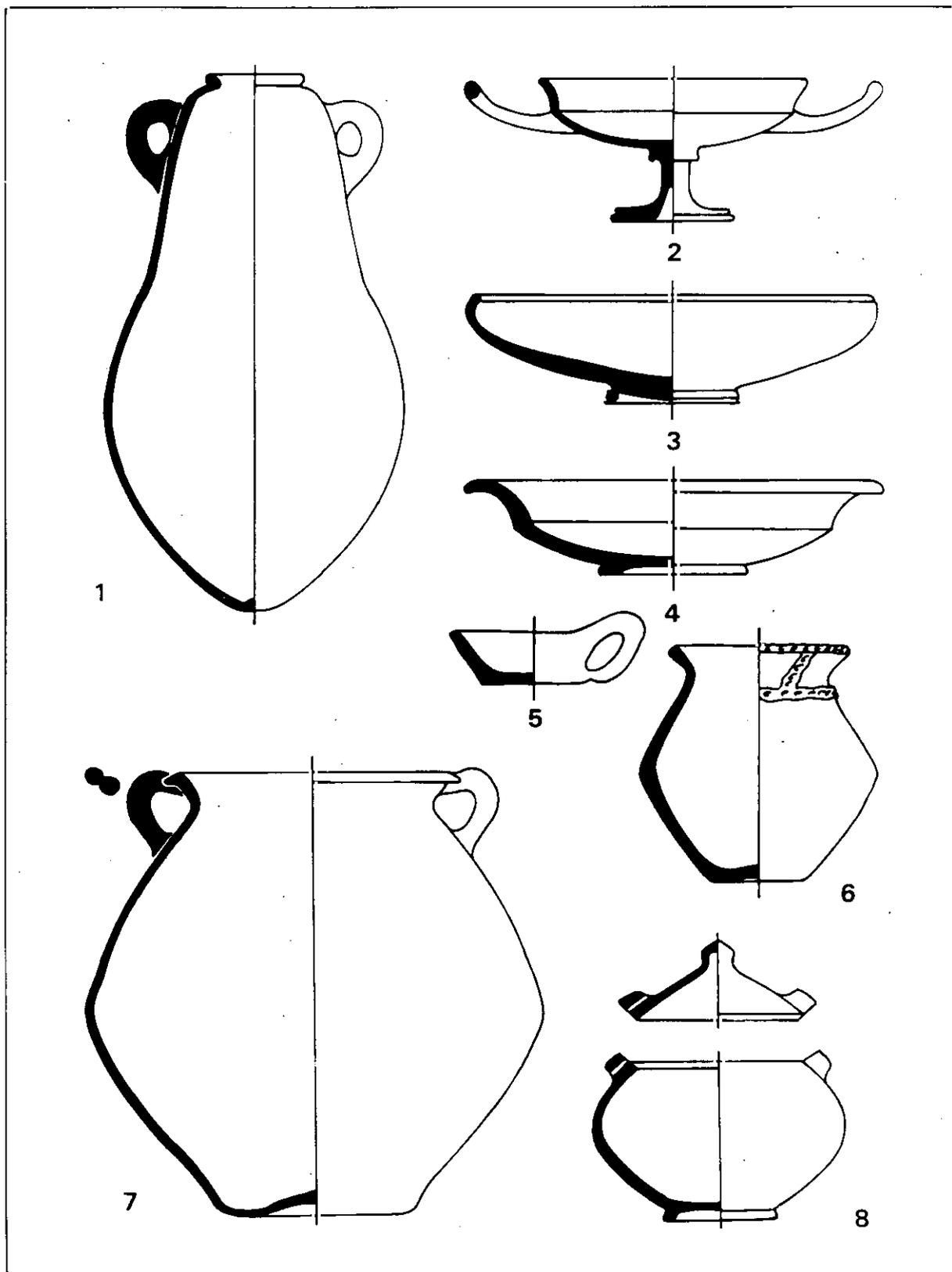


FIG. 4. Tipología cerámica del Período Ibérico Antiguo en la costa. 1. Anfora púnica forma PE.12 de J. Ramón; 2. Kylix ática de figuras negras; 3. Plato de cerámica gris ibérica; 4. Plato de labio exvasado; 5. Taza con asa hecha a mano; 6. Urna ligeramente carenada, con decoración de cordones con impresiones, hecha a mano; 7. Jarra a torno, con el labio de sección de cabeza de cisne, dos asas bifidas, fondo cóncavo y decoración pintada de temas geométricos; 8. Urna de orejetas perforadas con decoración de temas geométricos (según Barberà y Dupré).

Es evidente, que esta influencia colonial actúa de manera intensa sobre la línea costera y se infiltra en menor grado a través de los principales cursos fluviales, como el Ebro y el Llobregat, hacia las tierras del interior en las que, en consecuencia, puede esperarse que existan mayores lazos de continuidad respecto al substrato, representado por una población mezcla de Campos de Urnas y de sus predecesores locales.

El reciente descubrimiento en Aldovesta de un estratégico asentamiento aparentemente indígena, aunque ajeno a las tradiciones constructivas locales, en un punto de amplio control en la ruta tradicional desde la costa al interior siguiendo el Ebro, es una prueba fundamental de la progresiva implantación de nuevos esquemas económicos, a partir de la segunda mitad del VII a. C.⁷⁵ y podría encajar con el concepto de «asentamiento de paso» propugnado por Ruiz Zapatero, esto es, asentamientos de Campos de Urnas en puntos claves para el control del comercio con el litoral⁷⁶.

La intensidad de penetración hacia el interior de este comercio es imposible de evaluar en estos momentos, pudiendo intuirse exclusivamente por diversos hallazgos cerámicos en la tradición fenicia y posteriormente púnica, diseminados por el Bajo Aragón⁷⁷, Lérida⁷⁸ e incluso la orilla oscense del Bajo Cinca⁷⁹.

3.^º Cronológicamente debería seguirle una irradiación procedente de los asentamientos griegos de la costa catalana, o sea, de las factorías de Rosas y Ampurias. La primera es tan solo conocida por fuentes escritas y por una excavación limitada, que ha dado sólo restos materiales y constructivos de los siglos IV-III a. C. La segunda correspondería a Ampurias donde es sorprendente constar que cuando los helenos amplían su establecimiento pasando a tierra firme y creando la llamada Neápolis (575-550), se utiliza una necrópolis (Muralla NE) en alguna de cuyas tumbas ya figuran la mayor parte de los objetos que se consideran representativos del periodo Ibérico Antiguo o de formación. En conclusión, no puede considerarse determinante en el origen del periodo Ibérico Antiguo el influjo helénico, por lo menos a través de tales asentamientos⁸⁰.

del Segre, 7. *Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà, 1986* (1988), pp. 185-199.

⁷⁵ Mascort, M.; Sanmartí, J., y Santacana, J.: L'establiment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre. Un punt clau del comerç fenici a la Catalunya meridional, en *Tribuna d'Arqueologia*, 1987-1988, pp. 69-76.

⁷⁶ Ruiz Zapatero, G.: El comercio proto colonial y los orígenes de la iberización, en *Kalathos*, 3-4, 1984, p. 59.

⁷⁷ Sanmartí, E.: Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya), en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, 1975, fig. 6 Nº 9 y pp. 94-96.

— Sanmartí, E.: Les cultures protohistòriques de la comarca del Matarranya: un estat de la qüestió, en *Fonaments*, 1, 1979, fig. 5 Nº 1, p. 142.

⁷⁸ Junyent, E.: El poblament ibèric a l'àrea ilergeta, en *6 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà 1986* (1987), pp. 258-259.

⁷⁹ Maya, J. L., y Prada, A.: Mas de Justet (Zaidín, Huesca). Un poblado protohistòric con cerámicas a torno, en *Ampurias* (en prensa).

⁸⁰ Barberà, J.: La necrópolis de la Muralla NE de Ampurias en el proceso de la iberización, en *Homenaje a E. Cuadrado*. (En prensa).

4.^º Todos estos estímulos de los primeros mercados-navegantes no son incompatibles con la pervivencia de las viejas rutas terrestres, como las ultrapirenaicas, que debieron seguir vigentes en todo momento.

Es inevitable, por tanto, hablar de los caminos provenientes del resto de la Península, a través de los cuales se considera que se transmite el proceso de iberización. Este proceso, que llama la atención por su erupción simultánea en un breve lapso de tiempo (600-550), se manifiesta en una serie de yacimientos que jalonan el área costera entre Alicante y el Languedoc. En Cataluña, basta con analizar los hallazgos de las necrópolis de Mas de Mussols, Mianes, L'Oriola, Can Canyís, Granja Soley y Muralla NE. de Ampurias, para tener configurado el inicio de la iberización.

5. CORRELACION CON AREAS VECINAS

1.^º Los contactos en ambas direcciones entre el Languedoc y la Cataluña protohistórica son una constante, visible inicialmente en la introducción de los primeros Campos de Urnas, caracterizados por su cerámica acanalada y posteriormente por la penetración de la cultura mailhaciense en el Ampurdán, que convierte esta comarca en un ámbito muy distinto al resto del territorio catalán.

Esta regla se confirma aún más durante el momento en que, en dirección opuesta, se producen ciertos acontecimientos que originan las necrópolis de Coufoulens y Pezénas, paragonables con los conjuntos ya referidos, pertenecientes al periodo Ibérico Antiguo, los cuales se extienden entre Alicante y el Ródano, con la peculiaridad de que posteriormente, en los siglos IV-III a. C. se producirá en esa zona una floración de *oppida* mucho más ricos que sus contemporáneos del sur de los Pirineos (Pech Maho, Peyriac o Enserune), con manifestaciones indiscutiblemente ibéricas, como ocurre con la escritura sobre plancha de plomo.

2.^º En la Cataluña occidental se confirma que el peso del substrato es determinante en el proceso de aculturación que conocemos como iberismo. Las tumbas con caballo de La Pedrera o la estela de la misma necrópolis, los escasos cuchillos, fíbulas y brazaletes en hierro de La Pena, Pedrós y Pedrera, asociados a cerámicas indígenas a mano y claramente minoritarios respecto al número total de tumbas, sugieren un mundo complejo, con tendencias a la jerarquización y una obtención y distribución limitada de objetos importados. Estas peculiares características del mundo preilergete, pudieron ser un atractivo para el comercio a larga distancia, responsable de estos primeros objetos en hierro, que siguiendo a E. Junyent, se dejaría ver desde fines del VII en forma de las primeras cerámicas a torno, aun inéditas, de Montefiu (Aytona), Valleta del Valero (Soses) y Granja d'Escarp.

El límite occidental de los grupos culturales que posteriormente serán conocidos como ilergetes es poco claro aún, pues siendo clara la homogeneidad hasta el río Cinca, a medida que nos adentramos en Los Monegros se observan cambios en la cultura

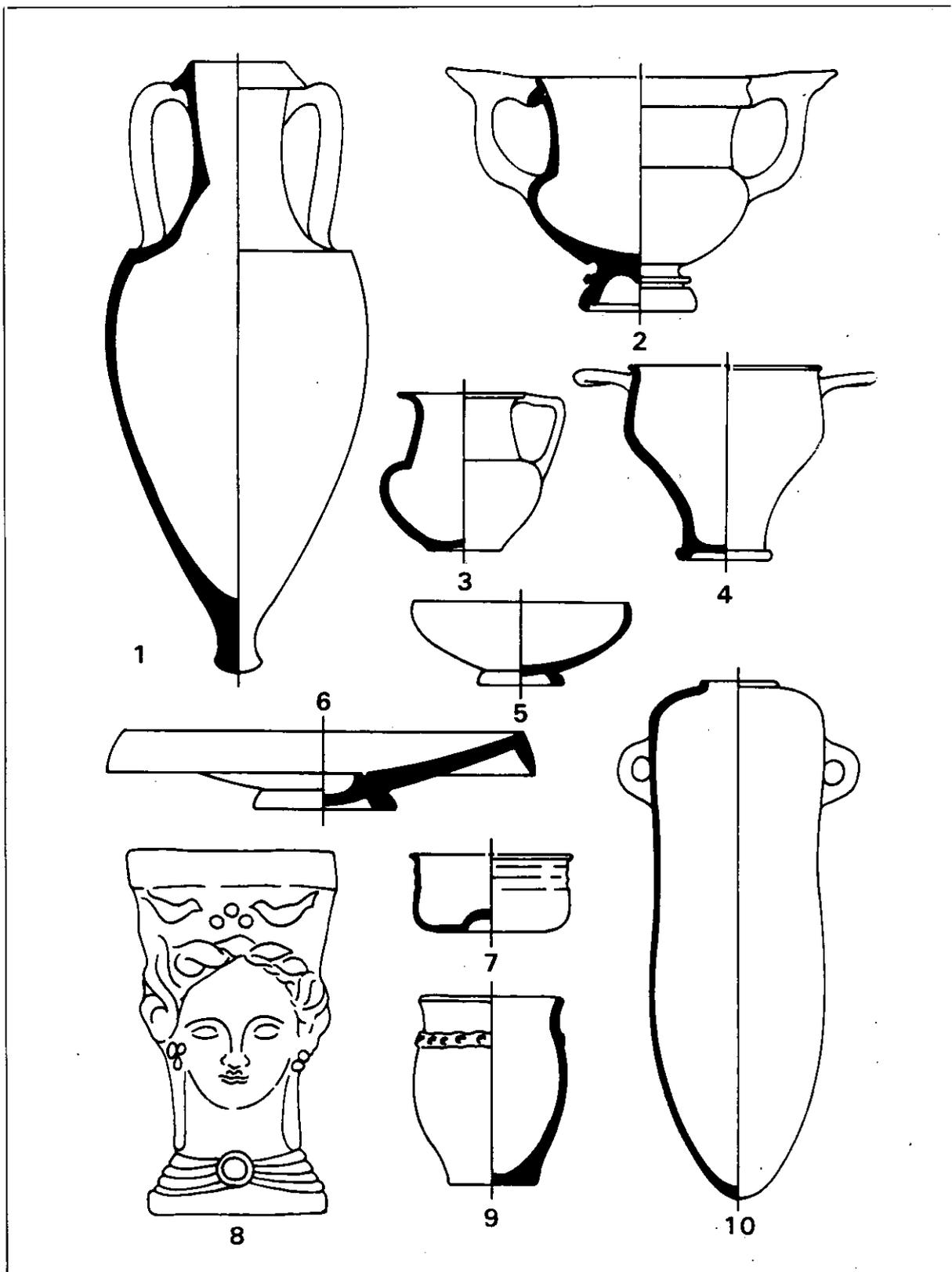


FIG. 5. Tipología cerámica del Período Ibérico Pleno en la costa. 1. Anfora greco-italica; Kantharos ático de barniz negro; 3. Vaso bicónico de cerámica gris ibérica; 4. Skyphos ático de barniz negro; 5. Bol del taller de las Pequeñas Estampillas; 6. Plato de pescado de barniz negro, del taller de Rosas; 7. Taza a torno con umbo, de cerámica oxidada; 8. Quemador de perfumes con la representación de Demeter-Tanit; 9. Urna hecha a mano de perfil en S; 10. Anfora ibérica (según Barberà y Dupré).

material, influencias del Bajo Aragón e incluso una tendencia a establecerse ocupando un montículo y a la vez los llanos próximos (Valdeladrones, Tozal de los Regallos, El Chermanillo) poco habitual en los territorios catalanes próximos. El hecho de que algunos autores hagan coincidir el límite de los ilergetes a lo largo de la vertiente septentrional de la Sierra de Alcubierre, para seguir por el límite de las terrazas que delimitan la orilla izquierda del Alcanadre y Cinca no parece descaminado⁸¹ y la pertenencia del curso de estos ríos a ilergetes o a otros grupos conectados con el Bajo Aragón⁸², como los discutidos edetanos/sedetanos es discutible.

3.º El área meridional catalana, considerada desde Tortosa al Bajo Segre, es la vía por donde entra la iberización, siguiendo posiblemente dos caminos que flanquean el Maestrazgo. Uno occidental, que por el curso del Guadalope desemboca en el Bajo Aragón a la altura de Caspe, comarca en la que previamente se habían dejado sentir influencias del área ilerdense. Otro paralelo a la costa, jalonado por yacimientos tales como Vinarragell y La Solivella, que se caracterizan por poseer una mayor representación de objetos importados, en comparación con la vía interior. Esta diferencia entre el territorio del Bajo Aragón y la faja costera se agudiza a medida que evoluciona hacia el periodo Ibérico Pleno, produciéndose un estancamiento en el interior que contrasta con la evolución rápida de la costa.

6. CORRELACION CON DATOS PALEOGEOGRAFICOS

Es evidentemente difícil que un proceso formativo que abordamos a lo largo de un milenio y del que desconocemos buena parte de sus claves, tenga una plasmación clara en una serie de pueblos ibéricos, propios del periodo ibero-romano y que reflejen literalmente la geografía de sus predecesores. Con todo, hay ciertas correlaciones que nos parece importante apuntar.

1.º En Cataluña aparece existir una cierta vinculación entre las áreas que sufren en mayor profundidad el proceso de aculturación de los Campos de Urnas y determinados pueblos ibéricos.

Así, las zonas llanas que albergaron un fuerte componente preibérico serán posteriormente sede de los principales pueblos ibéricos. Tal es el caso de los ilergetes que cubren la depresión interior catalana y se extienden por la zona más llana de Huesca, marco del grupo de Campos de Urnas del Bajo Segre-Cinca con clara influencia sobre el límite oriental de la provincia aragonesa.

Cessetanos, Layetanos e Indiketes cubren de sur a norte la Depresión Prelitoral que había sido otro de los focos básicos de indoeuropeización. Resaltaríamos dentro de este conjunto el caso del Ampurdán con un núcleo muy peculiar formado durante el Bronce Final, que servirá de substrato al mundo indikete.

Sin embargo, y en cuanto a layetanos e indiketes concierne, no hay que olvidar que una gran parte de sus territorios eran pantanosos, lo cual determina la distribución de yacimientos en según que épocas. El Alto Ampurdán, por ejemplo, fue una amplia llanura todavía vacía en el siglo III a. C.⁸³, y lo mismo ocurría en amplias extensiones del Vallés, tanto oriental como occidental, para lo cual basta comparar los mapas que ilustran un estudio ejemplar de Estrada, investigador infatigable de estas comarcas⁸⁴.

Respecto al llano de Barcelona (con la excepción del Montjuïc), a caballo entre este monte y la desembocadura del Llobregat, también es ilustrativo el cambio producido, puesto que los contados poblados ibéricos que lo festonean son tardíos, respondiendo a la progresiva desecación de las tierras bajas.

Como se deduce de lo que hasta aquí se ha dicho, hay unos pueblos o conjunto de pueblos, que van tomando unos caracteres propios a medida que se avanza en los siglos IV y III a. C.: los ilergetes, los indiketes y los layetanos a los que se podría añadir los ilerlavones si bien estos no quedan tan fijados a un territorio definido, ya que se mueven entre la faja costera del Bajo Ebro, el Maestrazgo y una frontera incierta con los ilergetes.

Los Cosetanos y los Ausetanos pudieran ser nombres muy locales, relacionados con casos puntuales, como la ocupación pacífica o pactada de la acrópolis de Tarraco, o las rebeliones que tuvo que sofocar Catón. Lo mismo puede ocurrir con los Lacetanos, Ceretanos, Andosinos, Bergistanos, etc, propios de las zonas montañosas, con lo que esto implica. Para encarecer el riesgo que supone atribuir a cualquiera de estos nombres un territorio o unas características, basta con tomar en consideración que proceden de fuentes tardías, las cuales aluden a hechos ocurridos mucho tiempo antes y siguiendo referencias no siempre de primera mano. Si en algo tan tangible, como las cecas monetarias ibéricas se hace trabajoso ubicarlas, ¿cómo se puede afrontar el problema de las fuentes?

2.º A la inversa, es curioso contrastar cómo determinadas regiones montañosas, en especial las de la Cataluña interior, cuya aculturación durante el Bronce Final fue escasa (no hay necrópolis de incineración, ni poblados), no tienen tampoco síntomas de cultura material ibérica e incluso la cerámica torneada y pintada es absolutamente excepcional en ellas. Este proceso es aún más claro en la montaña oscense. El desfase entre el auténtico mundo ibérico representado por los ilergetes del llano, con una fuerte agricultura y los pueblos de la montaña: ceretanos, andosinos, etc. es evidente. De todas formas, hay que tener en cuenta que los yacimientos ibéricos catalanes en general, se caracterizan por su parvedad, con alguna excepción como Ullastret (que alguna vez habrá que explicar). Esta pobreza se evidencia no tan sólo en la reducida extensión de los poblados sino también en la calidad y cantidad de los vasos cerámicos, incluso en la faja

⁸¹ Bosch Gimpera: *Los iberos*, pp. 81 y 85.

⁸² Pellicer, M.: Arqueología ibérica de la cuenca del Guadalope, en *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI, 109, 1977 (Homenaje a A. García y Bellido), p. 10.

⁸³ Nolla, J. M., y Casas, J.: *El poblament d'època romana al NE de Catalunya*. Girona, 1984, lám. 1, p. 31.

⁸⁴ Estrada, J., y Villaronga, L.: La «Lauró» monetaria y el hallazgo de Cánoves (Barcelona), en *Ampurias*, XXIX, 1967, mapas II y III, pp. 147 y 157.

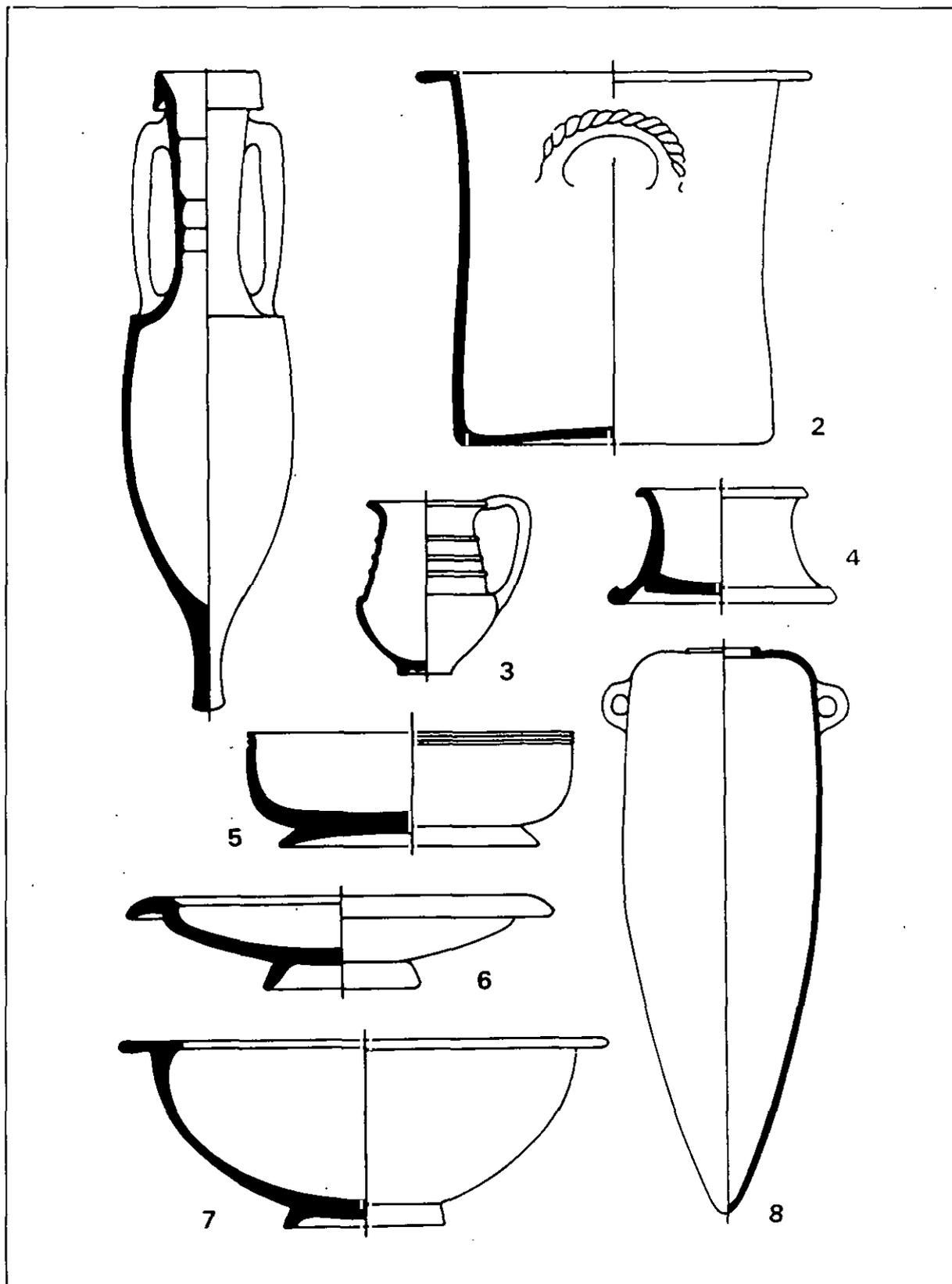


FIG. 6. Tipología cerámica del Período Ibero-romano en la costa. 1. Anfora Dressel 1A; 2. Kalathos de cerámica ibérica pintada; 3. Vaso bicónico de cerámica gris ampuritana; 4. Pyxida de cerámica campaniense del tipo B; 5. Cuenco de cerámica campaniense del tipo B, forma 1; 6. Plato de borde exvasado de cerámica campaniense del tipo B, forma 36; 7. Cuenco hemisférico de cerámica ibérica pintada; 8. Anfora ibérica tardía (según Barberà y Dupré).

costera, donde se constata además la interrupción o por lo menos la rarefacción de la cerámica pintada en los siglos IV y III desde las proximidades de Tarragona, en el poblado de La Argilera⁸⁵ hasta las comarcas de Gerona⁸⁶.

3.º Ciertas correlaciones entre pueblos ibéricos próximos, como los ilergetes e ilercavones pueden tener su precedente en vinculaciones preibéricas entre los pueblos del Bajo Segre y los de la orilla izquierda tarraconense del Ebro. El hecho es especialmente visible en la cultura material de ambos núcleos y en concreto en la tipología cerámica que ha hecho que los esquemas elaborados por S. Vilaseca hayan podido trasponerse sin dificultades al territorio ilerdense.

Hemos de ser conscientes de que al empezar a hablar del inicio de un periodo, partimos de un convencionalismo que nos hemos fijado para poder comparar nuestros puntos de vista y avanzar en la investigación histórica. Esto parece que no siempre se tiene en cuenta y uno tiene la impresión, cuando se propone estudiar el principio de alguna de las edades en que hemos repartido los tiempos antiguos, que se encuentra ante un escenario en el que los actores están

inmóviles en espera de que se alce el telón para representar el devenir de los nuevos tiempos.

Ello nos ocurre en bastantes casos, salvo en unos pocos en los que se ha producido algún hecho con amplias repercusiones casi inmediatas, como por ejemplo el desembarco de los romanos en Ampurias o la invasión musulmana.

Además de fingir que ignoramos que se trabaja sobre un constante devenir, opinamos y pontificamos imprudentemente sobre una información que sabemos que es insuficiente y desigual, tanto en contenido como en extensión, que se obtuvo sin responder a ningún programa previo.

También, con demasiada frecuencia desechamos la posibilidad de que algunos movimientos de pueblos no se debieran a la acción o influencia de otras colectividades, sino que bastó con el empobrecimiento de la tierra cultivable o con una simple epidemia, azote que no sólo debe haber afectado a la Edad Media o tiempos más recientes.

No se trata de buscar pretextos para justificar una protección para nuestras conclusiones, sino de una reflexión sobre la fragilidad de cualquier interpretación que se base sobre la misma información.

⁸⁵ Sanmartí Grego, J.: *La Laietània ibèrica...* p. 25-87 y ss.

⁸⁶ Martín, A.: La ceràmica decorada amb pintura blanca de les comarques costeres del NE de Catalunya, en *Cypsela*, 2, 1977, pp. 145-160.